

# ESPAÑA\*EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 518

Madrid, 2 de Enero de 1930.

PRECIO: 15 CÉNTS.



«Los montes se moverán y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.»

Isaías, LIV, 10.



CON el fin del viejo y el comienzo del nuevo año, se presenta la ocasión más propicia para desempolvar los muy estimados libros de filosofía más o menos barata.

Pero hasta el hombre más incomplicado no puede dejar de murmurar algo de: «un año menos», «vida nueva...», etc. ¿Y por qué no? En cada caso se trata de una filosofía crónica, que no es ni siquiera de mal gusto, sino muy natural y comprensible, ya que vivimos crónicamente, aunque lo neguemos.

Esos hombres son los que han puesto todo su ser en las manos de Aquel, para quien mil años son como un día; de Aquel, que con un «hágase» y un «consumado está», creó y salvó al mundo. ¿Y para qué más filosofías? ¿O es que el ajustar la cuenta de lo hecho o dejado por hacer, proponiéndose seguir desde el primer día del año entrante nuevas rectilíneas, ha de conducir a un resultado satisfactorio?

Dado que el orgullo nunca figuró en el catálogo de las virtudes, ya se adivina el peligro que se corre al usarlo como trampolín para saltar en el nuevo año. Y puede tenerse por seguro que los más loables propósitos sortearán astutamente los doce nuevos meses sin pretensiones de lucirse por su lado mejor, mientras que las viejas flaquezas habrán de seguir empuñando el cetro de la torpeza. Así que, ni la filosofía manida ni la intención aduladora, por buena, valen de algo en tanto no dispongan de un fundamento seguro.

Porque tras de las letras impresas, que no aspiran a ser más de lo que son, vibra

Esto es más difícil que hacer buenos propósitos, que, a las primeras de cam-

.....

«Y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.»

MAT., II, 11.

Pasada dicha fiesta, un nuevo año se abre ante nuestra carrera y con él llega el recuerdo de aquellos Magos que fueron los primeros en tributar al Niño Dios el homenaje que sólo Dios merece, y a quien únicamente debe el hombre adorar; porque al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo servirás.

No sabemos quiénes eran estos hombres; sus nombres no nos han sido revelados; su número nos es desconocido. No podemos afirmar si eran caldeos, indios o árabes. Solamente sabemos que vinieron del Oriente; que debían tener algún conocimiento de la esperanza mesiánica de los judíos, adquirida quizá de generación en generación por las tribus llevadas cautivas o por las profecías de Daniel. Hombres dedicados al estudio de la Astronomía y otras ciencias, representaban lo mejor de la civilización y cultura de aquellos tiempos, y ¡quién sabe si la tradición mesiánica que la cautividad había dejado entre los pueblos vencedores, les había hecho esperar y amar lo que no veían, creyendo la promesa y bendiciéndola, pero que un día guiados por la esplendente estrella, dejando pueblo, familia y comodidades, salieron en busca de aquel Rey de que la estrella era presagio del nacimiento. Y sin amedrentarse ante los obstáculos y dificultades, pónense en camino y un día aparece por las calles de la ciudad de David el soberbio cortejo oriental que conmueve a todo Jerusalem, más que por sus ropas, riquezas, criados

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN

y bestias, por la estúpida pregunta, hecha primero a Herodes: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?, que poco después, siendo del dominio público, toda la ciudad se conmueve, hasta la casta sacerdotal, que llamada por Herodes para consultarle sobre la profecía del aparecimiento del Mesías que esperaban, a cuya pregunta respondieron minuciosa y fielmente al rey, y que vieron ponerse inmediatamente en movimiento aquella caravana con prisa y ansiedad para buscar al recién nacido, y que ellos, la casta sacerdotal, la familia de Aarón y coriféos se quedan indiferentes... Millares de años hablando al pueblo de sus esperanzas mesiánicas, y cuando el Mesías nace quédanse impasibles, y cuando se presenta a su pueblo no le conocen, y cuando predica su sublime doctrina de paz y amor y ven que el pueblo le oye con buena voluntad le dan muerte. ¡Cuántas reflexiones hace brotar de nuestro corazón este inaudito proceder aun en nuestros días! Oigamos al profeta Isaías, «porque los gobernadores de este pueblo son engañadores y sus gobernados perdidos. Pueblo mío, los que te guían te engañan y tuercen la carrera de tus caminos».

Los Magos, guiados por la estrella, llegan al sitio exacto donde estaba el Niño. ¿Qué vieron en él? ¿Qué sintieron sus corazones? ¡Bendita fel, que viendo sólo un débil e impotente niño en brazos de una humilde doncella, le rinden pleitesia y homenaje y le adoran. . . no a Maria, sino al Niño. Y abriendo sus tesoros le ofrecen dones: mirra, como a hombre; oro, como a rey, e incienso, como a Dios.

¿Por qué no imitarles? Nosotros también podemos traer nuestra ofrenda al Salvador. ¿Qué le daremos? ¿Qué don pondremos a sus plantas? Sólo hay uno que a Él le agrada. «Hijo mío: Dame tu corazón». Entregar el corazón al Señor es recibirle, es creerle, es obedecerle, es amarlo, es hacer completamente su voluntad. Hablamos del corazón en lenguaje metafórico, como el asiento de todo lo malo o bueno que pueda haber en el hombre, pues de la abundancia del corazón habla la boca; porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes,



adulterios... pero también brotan impulsos nobles y hermosos, como el del Samaritano, del cual Jesús dice: «Ve y haz tú lo mismo».

Ofrendemos a Dios nuestro corazón, pero con todas las llaves del mismo; sin reservas mentales, para que lo limpie de toda impureza y egoísmo, e infunda a él la humildad para que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener y nos haga más tolerantes, no conformándonos tan sólo con los amplios conocimientos de la Sagrada Escritura que tenían los sacerdotes judíos, si ese conocimiento no sirve para unirnos más a Cristo y obrar con aquella tolerancia y benignidad que Él practicó siempre. Lejos de nosotros el imitar a aquellos escribas y fariseos, de los cuales decía Jesús: «Rodeáis la mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno, doble más que vosotros».

Ofrendemos a Dios nuestro corazón para que haga de nosotros hombres de paz, pues está escrito: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios». La paz entre las naciones, entre las familias, entre las diferentes ramas del pueblo de Dios. ¿Quién impide esto? El hombre mismo, la soberbia, el egoísmo, la intolerancia, pasiones que jamás deben anidar en corazón cristiano. Promover la paz, la fraternidad, la unión entre las colectividades e individuos... ¡Bendita obra es la reservada solamente a los verdaderos hijos de Dios!

Ofrendemos al Señor nuestro corazón para que lo haga rebosar de caridad, de amor al bien, al prójimo, a todos los hombres, amigos o enemigos, altos o bajos, nobles o plebeyos, ricos o pobres... pues

Todos tus hijos somos,  
el tártaro, el lapón, el indio rudo,  
el tostado africano,  
es un hombre, es tu imagen, es mi hermano.


Ofrendemos a Dios nuestro corazón para que sus manos hagan de sus siervos vasos de honra y útiles en el servicio suyo.

Había en un tiempo cierta tribu de indios a orillas del Missisipi, que en el primer día del año se reunían en la ribera, se zambullían en sus turbias aguas y luego salían como a una vida nueva, olvidadas las antiguas animosidades, ahogados los viejos odios y en su creencia lavados los pecados del pasado.

Un nuevo año ha empezado, y con él multitud de posibilidades se nos presentarán para hacer el bien. Entremos en él, acompañando en espíritu a aquellos Magos, y postrándonos ante el Señor en lo más recóndito de nuestra estancia, ofrezcamos a Dios la pobre y humilde ofrenda de nuestro ser, y con él todo lo que más amemos.

MANUEL BOROBIA.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

## Damos razón de nuestra fe

(Para el canónigo Sr. García Hughes.)

### A uno y a muchos.

Señor Canónigo: Paréceme que da usted importancia excesiva a la confesión en este negocio. Pues bien, óigame, si es tan amable.

a) En los veinte años de mi ministerio sacerdotal he oído arriba de 40.000 confesiones, de ambos sexos, de ambos cleros, y de todas las jerarquías, de arzobispos y de gobernadores civiles abajo, en América y en España.

b) Con tanto confesar he averiguado lo que no creí nunca, y me lo hizo notar un ilustrado sacerdote: que es más difícil, mucho más, confesarse con Dios, que con un hombre.

c) He podido, asimismo, convencerme de que el Sacramento de la Penitencia, rectamente recibido y administrado, no da la paz a las conciencias; cuanto más espirituales, menos.

d) Y que, cuando con él viene la paz, no viene por él, sino por la «perfecta contrición» con que se acercan al confesionario muchas almas.

En cuanto a mí.

a) Yo me he confesado con *confesor fijo* y director de conciencia todas las semanas, miércoles y sábados, *hasta última hora*.

b) En los *postreros* años he dado los *Ejercicios espirituales* a algunas de las Comunidades de la que fué mi Orden, y en distintos monasterios de religiosas de beneficencia, de enseñanza y de clausura.

c) Reverendísimos prelados me han llamado a sus catedrales, y sentado a su mesa. Todo esto *hasta última hora*. Llenado mi compromiso en una Catedral de España, me despedí desde allí mismo de mi Provincial con una muy atenta y cariñosa carta.

¿Cómo, pues, me he hecho protestante?

Se lo voy a decir sinceramente, ya que el Apóstol San Pedro nos exhorta en su primera Epístola (III, 15) a «estar siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros».

Me he hecho protestante:

A) Porque desde mi infancia he sido, sin solución de continuidad, devotísimo de la Santa Biblia.

Ya de niño gustaba mucho de hojear los seis grandes volúmenes de la de Scío que poseía mi padre, recreándome con la contemplación de sus láminas. A los dieciséis años de edad supliqué al director del colegio que me permitiera un ejemplar de la Vulgata en mi celda, lo cual me fué concedido, cosa rara, sin ninguna dificultad. Durante mis estudios de Teología intenté y conseguí lo mismo (pues el director era otro), caso único, que yo sepa, entre todos mis compañeros. Leíla

entera, e hice un extracto, que todavía conservo, de unos 500 textos de ambos Testamentos que más me gustaron o conmovieron. Esto, claro es, dadas mis aficiones bíblicas, con grave detrimento muchísimas veces de la preparación de la clase. Recibidas las Ordenes Sagradas y lanzado al Ministerio, mi primera providencia fué hacerme con una Biblia manual que reputaba un tesoro, el libro más querido de mi modesta biblioteca y más leído también. Mis sermones, ¡cuántas veces y de cuántos modos se me ha dicho *adolecían de demasiada Biblia!* Franciscano como he sido durante veinte años, no he podido nunca leer ni oír sin emocionarme aquellas palabras del «Testamento» (Apéndice a la Regla), del más grande de los santos, por ser el más *evangélico*, Francisco de Asís. «Y los santísimos Nombres y palabras de Él (el Hijo de Dios), escritas en cualquier lugar no lícito que las hallare, las quiero recoger y luego sean recogidas, y en lugar honesto sean colocadas». Con cuánta escrupulosidad he obedecido este ruego del «Poverello». ¡No me remuerde la conciencia de haberle desatendido ni *una sola vez!* Mi veneración por la Biblia era la misma del Fundador. Y prosigue: «Y a todos los teólogos y a los que nos administran las *santísimas palabras divinas*, debemos honrar y reverenciar como aquellos que nos administran *el espíritu y la vida*». Por lo cual, a los predicadores *escribaturarios* los he escuchado siempre, por muy sencillos que fueran, embelesado, y hasta con no sé qué especie de cariño. Declaro noblemente que a algunos los hubiera abrazado al descender del púlpito y habría besado sus pies. «¡Son tan hermosos los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!» (Is., LII, 7; Rom., X, 15.) Últimamente, de profesor de Oratoria Sagrada, que recuerden los que fueron discípulos míos, si les recomendé nada con más eficacia para sus sermones que el estudio y empleo de las Sagradas Escrituras.

Me he hecho protestante, además

B) Porque toda mi vida he sido profundamente *cristiano*; sábenlo los cien púlpitos tan autorizados en los cuales he predicado, y los millares de almas que me han oído.

Cristo, como Dios y como hombre, y más como hombre que como Dios, me obsesiona, me llama, me arrebat... Pero este Jesús mío no es el Jesús de vuestra Iglesia; no, no lo es: testigo de su legislación antípoda del «Evangelio eterno» (Apoc., XIV, 6), y su historia de ella y su culto tan otros, tan desemejantes de la primitiva Iglesia Cristiana.

Es decir, que buscando febrilmente a Dios y su Cristo me salí, y me alejo cada

(Continúa en la página 4.)



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

### Precios de suscripción.

### *España y Portugal:*

Un año . . . . .	8 pesetas.
Semestre . . . . .	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .	5 »

*Extranjero:*

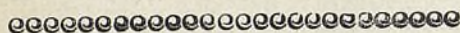
América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas.
Semestre. . . . .	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 »
Los demás países: un año. . . . .	15 »
Semestre. . . . .	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

**BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)**

**TELÉFONO 33.590**

#### APARTADO 4.024



# CRÓNICA

## Una Navidad más...

**P**ASARON las Navidades (¡ay!, todo pasa en este mundo) con su cortejo de «Belenes», pavos, pollos y turones y ese ruido estridente de zambombas, tambores y latas y demás instrumentos destemplados, cuya música tiene poco de parecido, a la verdad, con el cántico armonioso que en la noche augusta del bendito Nacimiento anuncia desde el cielo, a los mortales, las «nuevas de gran gozo»... Pasaron, sí, las Navidades, y mucho nos tememos que hayan pasado en este año, como en los anteriores, para muchos que se llaman cristianos, sin dejar otro recuerdo ni rastro que el de las indigestiones o empaños, y el del cansancio de tanto jaleo, como caracterizan estas fiestas en la archicatólica España. Una vez más hay que lamentarse de que la Iglesia romana, que aquí, especialmente, tiene tanto poder para dominar en todo lo material, no tenga poder alguno espiritual para encauzar debidamente los sentimientos y los afectos en la dirección única que marca el inefable Misterio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que es todo espiritualidad y quiere la elevación de la mente y del corazón hasta la altura del sublime don divino, que nos fué dado en Cristo Jesús.

Pero esta Iglesia, por lo que se ve, ni se arrepiente ni se enmienda, y sigue muy a gusto fomentando con sus tendencias paganas toda suerte de excesos y de desviaciones del espíritu religioso y sus fiestas,

**Este número ha sido revisado por la censura.**

aun las más solemnes y espirituales como ésta de Navidad, no son sino pretextos para mayores desahogos materialistas. Ahora que, como la lógica es fatal en sus conclusiones prácticas y los efectos siguen siempre forzosamente a las causas, no se extrañen los directores de tal Iglesia que la fe se vaya perdiendo y desvirtuándose la moral y corrompiéndose las costumbres religiosas. Ya lo dijo la Eterna Verdad, Cristo Jesús: «No puede el árbol maleado llevar buenos frutos».

Y un año menos...

Pasa también el año 1929, y cuando este número llegue a manos de nuestros queridos lectores, ya habrá entrado en funciones el nuevo año 1930, que Dios haga sea para todos un año rico en bendiciones de todo género.

Dicen los augures políticos que en el curso del año España entrará en la tan deseada normalidad, en un régimen de legalidad, a base, por supuesto, de la necesaria y legítima libertad.

Dios haga que el augurio se cumpla, pero bien entendido que no hay libertad verdadera más que la que Jesucristo nos ofrece:

«Si vosotros, dice, perseverareis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará... Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.»

Si no, no; seguiríamos en otro caso en anormalidad perpetua.

**Otro toquécito a las conversiones de protestantes.**

Valdría la pena, si quisieran hacernos caso, de llamar la atención del informador de «Vida religiosa» en *La Vanguardia*, de Barcelona, para que no se pase más de listo en esto de bombear las conversiones de pastores protestantes al Catolicismo.

Bien está que cuando ocurra un caso, lo registren y comenten a su antojo, pero que de *un solo* caso, hagan *tres*, a eso no hay derecho, vaya.

Nos habló usted, señor, un día de la conversión del pastor de Villaescusa, otro día de la de un pastor español, y ahora de la de un pastor «enviado a Salamanca», y nosotros sabemos muy bien que esos tres son uno y nada más, y usted lo sabe lo mismo; pero se conoce que les hace muchísima falta el aumentar el número de convertidos para embaucamiento de tontos, y no han encontrado mejor recurso que el de convertir uno en tres. v. . .

**¡Así se escribe la Historia!**

Por supuesto, que la noticia de esa tercera conversión, para que mejor *cuele*, la da el comentarista envuelta con otra, igualmente fantástica: «Ya registramos en estas columnas las conversiones *casi en masa* que en la Gran Bretaña se están realizando, destacando por su calidad y significación el ingreso en la Iglesia Ca-

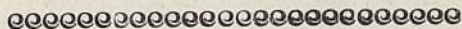
tólica de *gran número* de pastores protestantes». Claro, repitiendo así un día y otro la misma noticia, de un modo global, con aquello de las conversiones casi en masa y de gran número, los aficionados a estadísticas tienen ancho campo para hacer números y calcular hasta lo infinito los pastores convertidos. Como que es raro que haya ya ni un sólo pastor protestante en el mundo, según cuentas tan galanas.

Una noticia muy curiosa de «La Vanguardia».

«D. Antonio de Aldama y Mendivil, conde de Aldama, ha recibido en Granada la ordenación sacerdotal...» Este señor es casado, teniendo a su esposa en un convento y tres hijos jesuitas. Está bien; un matrimonio, un hogar que se deshace, por aspirar a mayor perfección, dicen. Pero si esto de dejar de ser casado para ser cura es lícito, y hasta mejor, ¿por qué no se puede dejar de ser cura para casarse, si así se piensa servir mejor a Dios? Hay que ser lógicos, señores, de la Iglesia romana, y pensar de los demás del mismo modo que se piensa de sí propio, y no creer, como en esa Iglesia, que sólo hay miras rectas y santas en los que siguen sus máximas y consejos.

AGUSTÍN ARENALES.

AGUSTIN ARENALES.



**SIGUE**

*Damos razón de nuestra fe.*

día más de entre ustedes. Me lo apropio con orgullo lo del discípulo amado, deseando que Dios me mate cuantas veces resucitara antes que pertenecer al anticristo: «Con vosotros estaba, pero no era de los vuestros» (Juan, 1, 2-19.)

Si voy errado, Jesús, por quien suspiro con tierno afán, a quien amo con todo mi ser, en quien y por cuya justicia espero con clara certidumbre salvarme, se encargará de mí...

Así que vea usted ahora, señor Canónigo — y el que tenga oídos para oír escuche—, por qué soy *cristiano evangélico* y no luterano, ni calvinista, ni protestante, ni reformado. Ya sabe cómo llamarnos en adelante: «Cristianos evangélicos», o, si prefiere, «Cristianos» a secas.

Que nuestro Señor le pague la exquisita dulzura fraternal, *rara avis in gurgite vasto*, con que nos trata. Suyo en Cristo,

JOSÉ MARÍA GORRÍA ULLATE,  
Pastor Evangélico de Logroño.

Es bueno ver a la juventud llevando su pesado fardo varonil, valiente, silenciosa y pacientemente, tomando por modelo al mayor de los mártires. — *James Hamilton.*

Lo que un hombre sabe, debe expresarse en lo que hace. El valor de los conocimientos está en que forma personas de acción y efectividad. — *Anónimo.*



## Hablando con Año Nuevo

### Entrevista interrumpida.

Si he de confesar la verdad, diré que ya, a primera vista, empezó por no gustarme don 1930. Sus modales, su pergeño y hasta aquel aire de resabido que él no trataba de disimular, predispusieron mi ánimo en contra suya. Pero el deseo de hacer esta información, de una parte, y de otra, la curiosidad de saber cómo se explicaba el joven, me decidieron, y le abordé. Estaba sentado cómodamente en un amplio diván en el «hall» de un elegante hotel madrileño. Vestía americana entallada y pantalón chanchullo.

— No tema usted — me apresuré a decirle — que sea demasiado pesado. Comprendo las molestias que habrá sufrido con tan largo viaje, y no seré yo quien contribuya a aumentar su fatiga.

— Muchas gracias — me contestó sin apenas dirigirme la mirada.

— Además, no le preguntaré sobre política, toros, teatro de vanguardia, lo que le gusta a usted comer, ni qué opina sobre el Estatuto de la vivienda.

— Agradecido — volvió a murmurar con la misma sanfason que anteriormente.

— Quiero que me diga usted — me atreví al fin, jugándome el todo por el todo — ¿qué ocurrirá de extraordinario en materia religiosa durante su efímero reinado?

— Que seguirán sin aparecer las niñas desaparecidas.

Me desconcertó aquella salida de tono. De modo, que había yo llegado hasta él, ansioso de saber algo de verdadero interés, y me pagaba con una contestación sin sentido. O el pollo recién llegado era un idiota, o se burlaba de mí lindamente. Porque, ¿qué relación podía tener mi pregunta con la desaparición de las niñas? E insistí:

— No ha debido comprenderme. He querido preguntarle si en España sufriría algún cambio el asunto religioso, o, más claro, si usted, en dicha materia, nos traería alguna novedad.

¡Ya lo creo! La consagración al Corazón de Jesús, de las seis o siete provincias que aún no han sido consagradas, y se intensificarán las rifas de imágenes de santos.

— Muy bien — asentí dispuesto a seguirle la corriente —. Pero aún habrá algo más nuevo, más audaz, que, indudablemente, usted nos tiene reservado, y que yo me atrevo a pedir para ESPAÑA EVANGÉLICA.

— Despotricaré *El Siglo Futuro* contra los protestantes, y éstos pedirán, por medio de la Alianza Evangélica, a los altos Poderes, la libertad de cultos en España. Es lo suyo.

No he podido aguantar más. He salido de allí disparado, y convencido de que hemos sido víctimas de una suplantación. Este año nuevo, es un viejo más viejo que el Acueducto segoviano, o cuando más, un joven insipido y futbolero, de los muchos que padecemos actualmente.

Después pensé: ¿Qué se puede esperar de él, si suma 13?

DONALE

## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

### Cultos de Comunión.

*El Domingo próximo, en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3, a las once en punto de la mañana, y en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, a las once de la mañana y a las ocho de la noche.*

### Semana de Oración.

*Véase el programa que se publica en este mismo número.*

### Fiestas de Navidad.

*En la Escuela Modelo de Alicante.*

La fiesta infantil de Navidad fué celebrada en esta Escuela con el entusiasmo habitual.

Durante varios días, cuatro periódicos de la ciudad anunciaron la fiesta, invitando a ella a los familiares de nuestros discípulos, a los antiguos alumnos y a los amigos de nuestra institución evangélica. Además, se enviaron invitaciones a muchas personas de relieve, empezando por las autoridades.

A la hora señalada, las tres de la tarde, nuestro vasto local, que tiene un área de más de 250 metros cuadrados, estaba completamente ocupado, y eso que, tanto los niños como las niñas, y nuestra numerosa orquesta, ocuparon el menor espacio posible.

La orquesta, que se compone de unos 18 músicos, casi todos antiguos alumnos, tocó varias piezas, que deleitaron al público. Al descenderse la cortina y aparecer el árbol, tan ricamente iluminado y adornado, una estruendosa salva de

aplausos demostró la agradable sorpresa del auditorio.

La fiesta duró unas dos horas y media, sucediéndose las poesías, recitadas por las niñas y niños, el cántico de himnos a varias voces y escogidas piezas tocadas por nuestra orquesta.

El numeroso público que llenaba nuestra hermosa sala, manifestó su simpatía y aplausos por los esfuerzos realizados por alumnos, maestros y músicos. Muchas personas que llegaron después de empezada la fiesta, no pudieron presentarla.

El acto de ayer demostró una vez más la honda simpatía y arraigo que nuestra obra evangélica tiene en Alicante, a pesar de la vivísima oposición de que es objeto de parte de nuestros adversarios, que se sienten envalentonados por las circunstancias actuales.

### En Santander.

El 24 por la tarde celebramos, con aún mayor animación que en años anteriores, la fiesta de Navidad.

Antes de empezar ésta, el local se hallaba invadido por una compacta muchedumbre, parte de la cual permaneció de pie todo el tiempo que duró el acto. El local presentaba un aspecto deslumbrador, por el adorno y luces del arbolito y por el decorado del salón, con bonitos arcos de laurel, entre los cuales lucía una artística colección de faroles a la veneciana.

Empezó la fiesta con el canto de un precioso villancico, a continuación del cual se recitaron infinidad de poesías y diálogos, intercalándose de vez en cuando otros preciosos himnos alusivos al acto que celebrábamos.

Tenemos que decir, en honor de los niños, que se mostraron muy comedidos, por cuya razón les felicitamos. Únicamente perdieron su comedimiento unos momentos antes de terminar nuestro querido pastor de pronunciar un breve discurso, acerca del significado del acto, y al anunciar algo que les interesaba muy de veras y que les hizo romper en una salva de aplausos. Es de desear que el Señor bendiga en ese día la semilla sembrada en los corazones. — David Saá.

1930

SEMANA DE ORACIÓN UNIDA EN MADRID

Tema general: "La unidad cristiana".

LUNES 6. Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.

Tema: «Acción de gracias y confesión».

MARTES 7. Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Tema: «La Iglesia Universal».

MIÉRCOLES 8. Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.

Tema: «Amistad y cooperación internacional».

JUEVES 9. Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Tema: «Las Misiones».

VIERNES 10. Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.

Tema: «Familias, escuelas y vida universitaria».

SÁBADO 11. Iglesia Bautista, en Trafalgar, 34.

Tema: «La Obra en nuestro país y la salvación de Israel».

Todas las reuniones darán principio a las ocho en punto de la noche.



## Fiesta del Grupo Infantil de la Unión Cristiana de Madrid.

Nuevamente este grupo ha celebrado la Navidad con la fiesta del arbolito, el 25 de Diciembre, en el Salón de Actos de la iglesia de El Salvador, cedido deferentemente por el Rdo. E. Lindegard.

Con una nutrida y distinguida concurrencia, que llenaba por completo el amplio salón, comenzó nuestra fiesta, explicando el director, Sr. Saco, en breves palabras, el objeto de la misma. Seguidamente, se cantó el villancico *Poneme, amigos, atención*.

Después, ante el hermoso árbol, profusamente adornado, lucieron los muchachos unionistas sus habilidades, recitando diferentes poesías, obteniendo muchos aplausos. Especialmente, los muchachos S. Aguado, J. M. de Andrés, P. Cabrera, B. Corbillón, J. Díez, C. Galindo, A. González, G. de José, M. Rufo y P. Relea, demostraron sus aptitudes en las distintas composiciones cuya interpretación se les había encomendado.

Representáronse también *El anuncio de los ángeles a los pastores* y *El encuentro de los Reyes Mayos*, apropósitos escritos por D. José Saco y musicados por el activo unionista D. Guillermo Pastor, que gustaron mucho. Varios muchachos ejecutaron, además, un ejercicio gimnástico denominado «Pirámide humana».

Durante el transcurso de la fiesta se cantaron los villancicos *Ya bajó del alto cielo* y *Chás, carrasclás*, y, como final leyó el secretario un discursito que mereció abundantes plácemes.

Dos horas duró la fiesta, que a todos pareció brevísima, y que por su variedad y buen orden, es un éxito más que debe apuntarse el Grupo Infantil a los que ya tiene conquistados. — R. Taibo Sienes.

### Iglesia Española Reformada de Valladolid.

El 25 de Diciembre, después de nuestro culto vespertino, nos reunimos unos veinte miembros comulgantes de esta iglesia en fraternal ágape, participando juntos de los dulces propios de la festividad y ocupándonos en animosas conversaciones, algunas de las cuales versaron sobre la Obra de Dios en esta localidad. Fué una fiesta que no olvidaremos fácilmente. — Zeda.

### La Escuela Dominical de León.

Sencilla, pero simpática y fraternal, ha sido la fiestecita que esta Escuela ha celebrado para conmemorar el natalicio del Salvador. La animaba un agradecimiento infinito hacia el que siendo rico se hizo pobre por amor de nosotros.

Los más jóvenes se portaron bien, recitando poesías y diálogos alusivos al Nacimiento y otras composiciones ingenuas y festivas. Los más talludos, como malos estudiantes, necesitaron apunador y salieron cuartilla en mano. Hasta

un cierto Sr. Severo se lanzó a sacar la cuenta de sus *desdichas*, y en vez de hacernos llorar nos hizo reír de lo lindo.

Hizo un discurso espiritual el veterano de esta Iglesia, D. Ventura Vidal, y puso digno epílogo a la fiesta el querido misionero D. Eduardo Turrall, a quien todos estábamos muy contentos de ver entre nosotros, casi milagrosamente repuesto de la grave operación sufrida en Inglaterra. Él mismo regaló y repartió numerosos y bonitos premios con el gracejo que le es peculiar.

Pronto nuestro querido amigo comparecerá ante el tribunal que ha de juzgarle por el delito (?) de repartir folletos evangélicos. Dios le ayudará también en esa ocasión. — Chinela y Cazalla.

~~~~~

## Del director de „Portugal Novo“.

Hemos recibido una cariñosísima carta del ingeniero D. Belarmino V. Barata, director de nuestra querido colega *Portugal Novo*.

Bondadosamente, nos felicita por el número de Navidad de ESPAÑA EVANGÉLICA, un «soberbio número». Agradecemos este testimonio de aprecio y cariño.

Cuando la delegación española visitó Portugal, con motivo del Tricentenario de Almeida, el Sr. Barata acababa de sufrir un accidente gravísimo, que amenazaba dejarle gravemente imposibilitado. Aun así pudimos entablar las más felices relaciones entre su periódico y el nuestro. Ahora nos alegra profundamente saber que Dios ha cumplido los deseos de su siervo y las oraciones de sus hermanos, mucho más abundantemente de lo que casi permitía esperar el informe pesimista de los médicos. «Nadie esperaba — nos dice el Sr. Barata — que yo mejorase tanto y tan de prisa... confío que no esté lejano el día en que pueda hacer de nuevo mi vida ordinaria, si no con igual comodidad, con poca diferencia de lo que era antes. Mi caso ha llegado a ser de cierta importancia clínica; pero si no fuese por el auxilio del gran Médico, nada hubieran conseguido los doctores de la Facultad.»

Expresamos al director de *Portugal Novo* y sus redactores nuestros mejores deseos para 1930.

~~~~~

## Notas breves.

El hogar de nuestros queridos amigos, Rdo. Elías Araujo, profesor del Seminario Teológico Evangélico, y señora, ha sido alegrado con el nacimiento de su primera hija, a la cual se ha puesto el nombre de Noemi. Nuestra cordial enhorabuena a los padres.

— Días pasados partió para el Señor la querida hermana D.<sup>a</sup> Blanca Matthey Boret, esposa del tesorero de la Iglesia de San Pablo, Barcelona, uno de los más antiguos y significados miembros.

El entierro fué muy concurrido, como era natural, dadas las grandes simpatías con que la finada con-

taba, tanto en la colonia suiza como en el campo evangélico barcelonés. A sus deudos, nuestro más sentido pésame.

— Nuestros queridos hermanos, el joven tipógrafo de León, D. Pablo Vidal Somoza y su esposa, han visto bendecido su hogar con el nacimiento de un niño, su primogénito, a quien han puesto el nombre de Saúl. Nuestra felicitación cariñosa a sus padres.

— En la Iglesia Evangélica de San Basilio, Relator, 9, Sevilla, fué bautizada el 25 de Diciembre, después del culto matutino, la niña Alicia Guadalupe, hija de nuestros estimados hermanos D. Manuel González y D.<sup>a</sup> Olimpia Díaz. Fué apadrinada por D. Emilio Carreño y D.<sup>a</sup> Guadalupe González.

Nuestra más cordial enhorabuena.

— En Vigo han contraído matrimonio el joven misionero D. Eric G. Bermejo, de Castrogonzalo (Zamora), con la Srta. Lidia Arnera, hermana de la señora Biffen, de Gijón. Les deseamos muchas felicidades.

~~~~~

## Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

REPRESENTANTE muy activo se solicita en cada una de las ciudades de Madrid, Zaragoza y Valencia, si es posible, que esté bien introducido en el ramo de electricidad u ortopedia, para cuidar de la venta a comisión, de acreditada marca alemana, de aparatos de Rayos-Violeta. Serán preferidos los miembros de alguna Congregación Evangélica en dichas localidades. Para informes dirigirse a Miguel Pascual. Temple, 22, 3.º, Palma de Mallorca.

## Secretos de una vida hermosa por el Dr. J. R. Miller.

«Todos deseamos que nuestras vidas sean hermosas», dice el autor al comienzo de su obra. El autor fué un renombrado predicador y escritor evangélico, un príncipe de la literatura devocional. Sus consejos, basados en la Palabra de Dios y en una rica experiencia espiritual, ayudan, animan y estimulan al lector en el camino de la vida cristiana. Son elevados y prácticos al mismo tiempo. Veinticuatro capítulos o meditaciones llenos de enseñanza y aliento.

Un volumen de 216 páginas, impreso en buen papel.

En rústica . . . 5, — ptas.  
En tela . . . 6,50 »

Pídase a  
Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA



# Con motivo de la publicación de „Memorias de un protestante“.

HACE ya largo tiempo que ESPAÑA EVANGÉLICA tiene prometida la publicación de la obra de Antonio Vallespinosa, *Memorias de un protestante*, escrita hace casi medio siglo y aún inédita, como otras del mismo autor. Al fin vamos a cumplir nuestro compromiso; pero antes es conveniente decir algunas palabras acerca del Sr. Vallespinosa, desconocido nombre y persona para la mayor parte de nuestros lectores.

De su persona dejamos la pluma a don Juan B. Cabrera, que decía en *La Luz*, al morir en Inglaterra Vallespinosa, lo que sigue:

«Don Antonio Vallespinosa nació en Valls, provincia de Tarragona, el 7 de Octubre de 1833. Llegado a los años de discreción, estudió la carrera eclesiástica, cuyos cuatro últimos años cursó en el Seminario de Tarragona, y fué ordenado de menores y subdiácono por el arzobispo de aquella Diócesis, Sr. Costa y Borrás.

«Un cambio de ideas religiosas, debido a consideraciones, en que no podemos ahora entrar, le obligó a salir de su patria, donde a la sazón reinaba la más negra intolerancia, demostrada en la causa que se seguía a los protestantes Matamoros, Alhama, Carrasco y otros.

«Llegó a Gibraltar en Septiembre de 1861, donde conoció al Sr. Ruet, a D. Pablo Sánchez y otros ministros del Evangelio, y tuvo la fortuna de ser enviado, a los seis meses, Marzo de 1862, al Colegio de San Aidans, en Birkenhead, cerca de Liverpool (Inglaterra).

«En aquel Colegio estuvo dos años, aprendiendo el inglés, instruyéndose en la Teología de la Iglesia Anglicana y reuniendo materiales para su futuro trabajo.

«Terminados aquellos estudios, y después de haberse ocupado en evangelizar a los españoles que residían en Londres o frecuentaban su puerto, fué ordenado de diácono el día 28 de Octubre de 1865 en la iglesia de Frant, cerca de Tunbridge Wells, por el obispo de Gibraltar, que se hallaba accidentalmente en Inglaterra.

«Atravesó luego Francia y España, y llegó a Gibraltar en Enero de 1866, donde se hizo cargo de una pequeña congregación, restos de la que, en años anteriores, había formado el Sr. Ruet. Allí pasó cerca de dos años, dando conferencias y predicando en la catedral y cultivando al mismo tiempo la amistad de los españoles que nos hallábamos entonces emigrados.

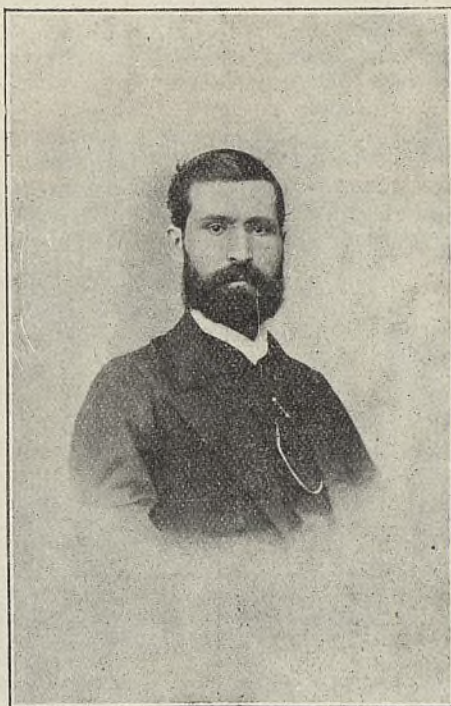
«Después de la revolución salió de Gibraltar a fines de Octubre de 1868, y se encaminó a Barcelona, ciudad donde anhelaba propagar el Evangelio.»

El Sr. Cabrera sigue en el artículo, del que reproducimos estos párrafos, hablando de la obra de Vallespinosa en Barcelona, que ahora omitimos para no antici-

par sucesos que aparecen en la obra que vamos a publicar. Y dice el Sr. Cabrera en otros párrafos:

«El periodo de su trabajo fué, sin embargo, breve; escasamente duró tres años, pues en Julio de 1871 partió para Inglaterra, de donde no volvió a regresar.

«Vallespinosa, ocupado en trabajos de oficina durante los últimos dieciséis años de su vida, no perdió de vista los progresos de la Reforma en España, y ha empleado todo el tiempo disponible en registrar bibliotecas y acumular materiales,



ANTONIO VALLESPINOSA

dejando manuscritos varios volúmenes, que en lo futuro serán aún de más valor que actualmente. Uno de ellos contiene sus *Memorias* hasta que salió de Barcelona; y allí se ve la historia viva y palpitante, con las grandezas y miserias de los hombres, con poca filosofía y muchos hechos; con nombres propios, citas y fechas; de modo que, al leer, se cree uno transportado a aquellos días que muchos ignoran y otros no hemos podido olvidar.

«Varias veces hemos visto al Sr. Vallespinosa en Londres, y siempre se ha complacido en hablar largamente de la Reforma en nuestra patria. Su cuerpo estaba en Inglaterra, pero su espíritu vivía en España. No ha mucho remitió algunos libros para la Biblioteca de la Iglesia Española Reformada, y nos confió varios volúmenes manuscritos para que hiciésemos de ellos el uso que nos pareciera conveniente. Posible es que algunos de sus escritos aparezcan en este periódico, y así podrá misionar después de muerto.»

\*\*\*

Estas cosas escribía el inolvidable obispo Cabrera al morir Vallespinosa en 1887. Y ahora tomamos nosotros la palabra para añadir algunas más.

Los propósitos del Sr. Cabrera no pudieron llevarse a cabo. *La Luz*, quincenal entonces y poco después mensual tan sólo, no era el periódico indicado para la publicación, donde ésta habría durado un sin fin de años. Algún tiempo antes de la muerte de nuestro padre, al entregarnos diversos papeles y documentos, nos hizo también entrega de los manuscritos de Vallespinosa, que seguían como un tesoro escondido, para que hiciéramos con ellos lo que creyéramos más conveniente.

Los leímos con avidez, con la avidez propia del que sabe que lee algo que nadie ha leído todavía; pero tropezamos con la anterior dificultad: no había posibilidad de publicarlos en *La Luz*. Pero tan pronto como empezó la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA vimos que era llegado el momento de la publicación, de dar a conocer al público evangélico de España lo que llevaba tantos años escondido, y nos hicimos el propósito firme de publicarlos en estas columnas, no habiéndolo podido hacer antes de ahora por circunstancias que no son del momento.

Aunque sólo tenemos, hoy por hoy, el propósito de publicar *Memorias de un protestante*, no resistimos al deseo de dar a conocer el título y sumario de los otros manuscritos, para que por ello se juzgue de la interesante labor literaria de don Antonio Vallespinosa:

Primer manuscrito. — *Comentarios del Nuevo Testamento, en los cuales se prueba hasta la evidencia con pasajes evangélicos de los Santos Padres, históricos, y por la razón, que la Iglesia llamada Protestante es la más pura entre todas las denominadas cristianas, etc., etc.* — Años 1867 a 1868.

Segundo manuscrito. — *Tratados misceláneos: Prerrogativas de San Pedro. — Pío IX y León XIII. — Contestación a la «Religión demostrada al alcance de los niños», por D. Jaime Balmes. — Proposiciones teológico-históricas. — Ensayo sobre la Inquisición española.* — Año 1879.

Tercer manuscrito. — *Memorias de un protestante, en las que se cuentan los principales hechos de su vida relacionados con los de los protestantes y muchos personajes políticos de su tiempo; descripción de sus viajes, sublevaciones civiles y militares de antes de la caída de Isabel II hasta la abdicación de Amadeo I. — Progreso del Evangelio en España, y, especialmente, en la ciudad de Barcelona, etc., etc.* — Año 1881.

Cuarto manuscrito. — *Tratados misceláneos: Natalicio de la infanta D.<sup>a</sup> María de las Mercedes. — Amores de Pío IX.* —



